

SUMMARY

Acting-out, acting-in and resistances in the group analysis.

The author here establishes a difference between the pathic acting-out, being this one the action used as an obstacle, a block or a substitution of the thought; and the acting-out where the action operates as an analyzer of situations and of the normative structures.

In the groups it is frequently found that the action is used as an "evolutive resistance", the passage to action cannot be interpreted in negative terms; it is useful to "reveal structures and to preserve functions", when it develops in the way it is described in the present paper as acting-in.

BIBLIOGRAFIA

- J. LAPLANCHE, J.B. PONTALIS, *vocabulaire de la Psychanalyse*, P.U.F. Paris, 1967.
L.E. HINSIE, R.J. CAMPBELL, *Psychiatric Dictionary*, Oxford University Press, 1970.
S.H. FOULKES, *Group-analytic Psychotherapy, Method and Principles, An Interface Book*, London, 1975.
- *The group as matrix of the Individual's Mental Life*, in L.R. Wolberg, E.K. Schwartz (Eds), *Group Therapy*, Intercontinental Medical Book, New York, 1973 (trad. ital II Pensiero Scientifico, Roma, 1974).
RITA LIAL, *Resistances and the Group-Analytic Process*, in *Group Analysis*, XV/2, 97-110, 1982.
G.M. PAULETTA, *Eterogeneità dell'acting-out e terapia di gruppo*, in F. Vanni (a cura di), *Saggi di Psicoterapia di Gruppo*, Boringhieri, Milano, 1975, 49-84.
W.R. BION, *Experiences in Groups*, in *Human Relations*, Voll. 1-4, 1948-1951.
TAMA STERNBERG, *Defence Mechanisms and the Working Through of Resistances in Group Analysis*, XV/3, 261-277, 1982.
S.H. FOULKES, *Therapeutic Group Analysis*, Allen e Unwin, London, 1964 (trad. ital. Boringhieri, Torino, 1967).
L. ANCONA, *Verso una metapsicología del gruppi*, in *Archivio Psicologia, Neurologia e Psichiatria*, XLIII, 475-497, 1982.
W. R. BION, *Group Dynamics; a Review*, in
W. R. BION, *Group Dynamics; a Review*, in *International Journal of Psychoanalysis*, XXXIII, 2, 235-247, 1952.
D. NAPOLITANI, *Gruppi interni e modelli relazionali nel Reale, nell'Immaginario e nel Simbolico*, in *Psicologia Clinica*, Vol. 1/2, 200-258, 1982.
AGNES WILKINSON, *Fashion, Addiction and Progress in Group Analysis*, in *Group Analysis*, XV/3, 291-306, 1982.
W. R. BION, *Elements of Psychoanalysis*, W. Heinemann, London, 1963 (trad. ital. Armando, Roma, 1979).

Abordaje psicoanalítico al estudio de la pareja matrimonial en conflicto. Estructura y dinamismos de la pareja

DOMINGO S. GRANDE*

Introducción

Desde que, en 1912, Freud describe la dinámica de la transferencia, el psicoanálisis estudia la relación paritaria. En adelante los progresos del conocimiento psicoanalítico importan también adelantos en el conocimiento de los fenómenos dinámicos internos y estructurales de la vinculación humana. La contratransferencia, la situación analítica como campo dinámico, la variedad de sus configuraciones, los aportes sobre vinculación simbiótica, etc., son títulos que avalan investigaciones y descubrimientos bien sentados. Siendo el hombre un ser paritario desde el comienzo de su vida, el Yo está íntimamente exigido por la presencia del objeto. Su proximidad o distancia, desde las primeras experiencias contribuyen directamente al modo como va a concebir la vida, el miedo y la muerte, la seguridad y la fe en los objetos siguientes o la vacilación desconfiada y el desamparo persecutorio. Cuando la pareja en conflicto esté ante nosotros, consultándonos, veremos desplegarse toda la gama de recursos defensivos que cada uno disponga para conjurar el dolor que los amenace. El conflicto matrimonial, centrandose la presencia de la pareja en el consultorio, será para el psicoanalista

* Médico. Médico Psiquiatra. Psicoanalista. Miembro Adherente de la A.A.P.P.G. Miembro titular de la A.P. de B.A. Malabia 3291 - 13. Tel.: 802-5893.

una puerta de entrada, abierta ante él que le permitirá —por una parte— acceso a sus interpretaciones y a su gestión asistencial, y por otra el ingreso dentro de una estructura que se deja observar y lo deja intervenir para indagar sus partes, la consistencia, la rigidez o la plasticidad y reversibilidad de las mismas.

A poco de andar, sus conocimientos teóricos y teórico-técnicos serán instrumentos de trabajo fuertemente puestos a prueba, por una parte para comprender los dinamismos psíquicos movilizados por el conflicto y por otra para elegir el modo de llegar, el modo de interpretarlos y de operar sobre ellos. Podemos imaginar el psicoanálisis como el establecimiento de un vínculo llamado a evolucionar progresando, por las intervenciones interpretativas del analista.

Los psicoanalistas decimos, con Freud, que el paciente repite para no recordar, o que esa es su manera de recordar. La repetición transferencial dramática implica al terapeuta y lo invita a repetir, en círculo vicioso, la experiencia propuesta por el paciente; si ese círculo se abre, esta variante es solamente imputable al conocimiento y al entrenamiento especial que tiene el psicoanalista.

Decimos que, de un círculo cerrado que niega la posibilidad de aprender de la experiencia, se ha abierto una espiral de aprendizaje y que este debe ser el tenor que domine durante todo el proceso psicoanalítico. Pero ¿cuál es el modo de docencia previsto? Desde 1912 entendemos que nadie puede ser curado 'en absentia o en efigie'. Es decir que la presencia viva, dramática del conflicto en su repetición transferencial, es condición de necesidad para promover la elaboración terapéutica activa, comprobable muchas veces como emergente, dentro de la sesión misma.

La *intervención dramática* ofrece más garantías que ningún otro camino de acceso. El analista se documenta fehacientemente de su operatividad, vivencia y vigila de cerca todo lo que el paciente repita y elabore, los logros y los fracasos parciales de cada momento del tratamiento; acelerado o demorado, el tiempo de elaboración está allí ante él.

En el polo opuesto de este ejercicio particular, podemos imaginar una gestión tal que fuese solamente una *Intervención informativa*. La docencia informativa prodigaría datos sobre un conocimiento particular cuya incorporación por parte del informado sería total desde un comienzo y donde la influencia de la personalidad del informador sería mínima. El dato, solo requiere la lucidez del sensorio y la claridad de la presentación docente, para su asimilación formal definitiva. Este tipo de intervención no cuenta en la tarea psicoanalítica. Solamente durante la administración del contrato de trabajo, el analista informa a su paciente sobre horarios, fechas de sus pensiones de análisis,

honorarios, etc. y lo hace sabiendo que estos datos, objeto de la percepción neurótica y psicótica, por acción de la metabolización particular que le cupiese dentro del paciente, serán atacados, idealizados, respetados, adscriptos a objetos persecutorios, etc.

Así, la docencia de la teoría psicoanalítica en sí misma, es totalmente inútil para resolver conflictos neuróticos. Comentarios justos, procedentes de una mente madura pueden ser escuchados y asimilados por una mente inmadura, pero rápidamente serán transformados en una aplicación inmadura. . . (Overstreet). Así también este camino brevísimo resulta definitivamente descartado.

De todos modos siempre la historia de un paciente puede, en función de la aplicación del conocimiento psicoanalítico, ser dinámicamente comprendida, de la misma manera que lo fueron leyendas, mitos, liturgias, etc. Si, tentados por la claridad de lo descubierto, informáramos al paciente lo que sabemos de él y su vida, muy probablemente encontraríamos resonancia de agrado y podríamos llegar a conversar, en buen nivel, con él, de pasajes alejados y aún actuales de su vida; estas conquistas rondarían confinadas en la esfera intelectual.

Muchos analistas, invitados o compelidos por exigencias asistenciales (Hospitales, Sanatorios, etc), han aplicado los conocimientos psicoanalíticos a la tarea asistencial, tratando de variar lo menos posible aquello previsto por el psicoanálisis, que es condición 'sine qua non' para ser entendida como válida.

La *Intervención explicativa y dinámica* apoya en el mordiente afectivo fresco de la circunstancia de campo actual. Este es el modo de ejercicio terapéutico de que nos hemos valido para acercarnos a la pareja en conflicto. En estos casos siempre dramatizan los cónyuges escenas ilustrativas del conflicto actual y aunque el terapeuta está de hecho implicado, puede trabajarse bien centrando nuestras intervenciones dentro del escenario en el que se mueven —como pareja activa, reservando el incluirnos en alguna interpretación, solamente cuando el excluirnos pudiese interferir la libertad de expresión dramática de ellos como protagonistas de la escena principal.

A la pare de estos hechos generales, elementos concretos del conocimiento psicoanalítico sirvieron como instrumentos de trabajo posibilitando nuestro abordaje de la pareja matrimonial en conflicto.— Toda vez que el hombre normal esté programado para sentir dolor de esterilidad como amenaza de muerte, estando solo; toda vez que fuera de aquel de la madre, sea el cuerpo del cónyuge el que asegure el contacto amparador más íntimamente profundo; así será la pareja en conflicto la que repetirá presentando ante nosotros aquellos puntos de ligamen que originariamente fueron puntos de exigencia excluyente para que se unieran en pareja estable. Estos mismos puntos representarán coyun-

turas de horror al desamparo y puntos de partida de defensas de toda índole desplegadas para conjurar ansiedades despertadas ante la pérdida de objeto.

La ausencia de objeto paritario lleva muchas veces al Yo a retraerse en autismo centrando la atención libidinosa en su propio cuerpo: este recurso omnipotente fracasa en el hombre normal y lo remite otra vez a la busca de objeto, pero no ocurre lo mismo en la estructura narcisista. Este recurso psicótico le permite al Yo alucinar duraderamente, una completud en su cerrada individualidad, con suficiencia, sin dolor, y alejarse definitivamente de la necesidad de objeto externo. Pero aún

el hombre normal, ante la pérdida o la amenaza de pérdida de objeto, suele inclinarse por conductas que parecen inspiradas en este desideratum psicótico.

Adelante pasaremos revistas de aquellos aspectos del Narcisismo y también de la relación de objeto (transferencia, contratransferencia, campo dinámico, simbiosis, etc.) que nos fueron más útiles para nuestro cometido. En el último capítulo expondremos algunas conclusiones sintéticas a las que apelamos durante los ejercicios clínicos y fueron de utilidad práctica como jalones de orientación en muchos momentos. También tuvieron interés para comunicar sucintamente conceptos sobre este tema que nos ocupa.

1. Narcisismo

En 'Más allá del principio del placer', Freud describe el juego elaborativo de un niño que parece festejar logros positivos habidos en su relación objetal dándose pruebas que el carretel que deja alejar, vuelve a él tantas veces cuantas se lo proponga y que este es un logro, que, como el hilo, está de su mano. También juega ante un espejo dejando aparecer y luego desaparecer su imagen. Está facultado para perder contacto con la misma, pero la reaparición está también garantida y la alegría de esta conquista lo lleva a repetir, disfrutando de su juego.

Es exactamente lo opuesto lo que se describe en el mito de Narciso. Aquí, 'el espejo' es un objeto idealizado, que no admite espacio para el juego elaborativo, su pérdida llevaría a una situación terroríficamente persecutoria. Narciso es suficiente, en función de la idealización de su imagen y del mecanismo que le asegura su constancia. Fue tan importante este punto en la historia del conocimiento psicoanalítico que llevó a Freud a fundar en él, es decir en la aptitud para relacionarse con el objeto, o en la organización suficiente narcisista, la clasificación

de las neurosis y la posibilidad o no de aventurar la experiencia terapéutica.

Cuando la pérdida de objeto, en la pareja en conflicto, lleve a la vivencia de tragedia, la exigencia será tal que solo la presencia del cuerpo en cerrado 'cuerpo a cuerpo' parece satisfacer al Yo. Desde esta perspectiva 'el espejo narcisista' sosteniendo concretamente al Yo, es un recurso y un modelo implícito que parece orientar defensas semejantes, en la mayoría de los conflictos graves o duraderos.

Describiremos tres aspectos del rendimiento narcisista:

- a) área de dominio narcisista
- b) ritmo narcisista
- c) vinculación narcisista

a) Lo que parece común a estos tres aspectos es la busca de consistencia por parte del Yo (consistere: detenerse y colocar) diríamos, como si los verbos 'ser' y 'estar' por una parte, y el verbo 'haber' por otra, se uniesen para evitar la dispersión del Yo. Muchos animales ejercen dominio de un área material y reconocen la propiedad de ese dominio por el olor de su cuerpo, de sus heces depositadas siguiendo un rito genéticamente determinado. Ante amenazas de pérdida (cambios, mudanzas, etc.) que tuvieran un sentido catastrófico para él Yo, este parece querer asegurar la constancia de sus propios olores, evitando la higiene y en cambio oliéndose a sí mismo. La imagen olfativa de sí mismo puede quedar limitada satisfaciéndose en la exploración del propio cuerpo o extenderse a otras áreas de pertenencia, ropas, cuarto de baño, el lecho, etc. A veces uno de los cónyuges alude —en sesión— a una defensa de este tipo en el otro, con expresiones como "no lo aguanto cuando se pone así . . ." o "bueno. . . ya se encerró en su mundo. . ." ". . . de esa costumbre por su ropita vieja no lo puedo sacar. . .".

b) Muchas veces, el modo como el paciente organiza un relato, nos deja la convicción contratransferencial de que ha hecho caso omiso de nuestro tiempo, invitándonos de hecho a incorporarnos a su ritmo personal. Su discurso parece remansarse en una narración intemporal, es decir, detenida en el tiempo y en el ritmo narcisístico, cuya característica dominante es ignorar psicóticamente el ritmo del otro. Este tiene dos caminos cerrados: queda excluido o atrapado en el espacio temporal que el ritmo narcisista define sin dejar opción. El culto 'sagrado' por determinadas horas de sueño, los famosos diez minutos de llegada tarde, constantes en algunos pacientes, la lentitud incontrovertible para 'instalarse' en sesión, los confirman instalados en ese espacio singular que describimos. . .

c) Entendida la situación analítica como campo dinámico (Baran-

ger) en ella el modo narcisista de vinculación, impone desde la actitud retórica del Yo, un modelo fijo de campo.

Las combinaciones posibles serán constantes, estas constancias aseguran la consistencia narcisista, aseguran el sistema narcisista que guarda exigencias del Yo narcisista. Una verdadera adicción a la repetición sistemática del vínculo, le quitan presencia real al objeto, al fijarlo en una dramatización estereotipada. El Yo no realiza esfuerzo para lograr ese cometido. Habría una idealización narcisista de la repetición, que obraría como idealizada garantía que impide toda posibilidad de cambio interno. Novedad es igual a catástrofe dentro de esta estructura.

Estos tres niveles de expresión se combinan y potencian en su presentación clínica. Estas conductas las manifiesta uno de los miembros de la pareja directamente, o se dejan ver a través de la impronta que dejan en el otro. Alguna vez (parejas graves de fóbicos, por ejemplo) es la pareja misma, la que sumerge a ambos cónyuges, que albergados en verdadera "ecuación simbólica", dejan solo, frente a ellos a la dolorosa impotencia para abrir una comunicación fuera del campo narcisista.

En el extremo opuesto, el dolor de soledad acompaña al hombre normal y lo lleva a buscar relacionarse con un objeto.

2. Relación de objeto

La excursión hacia el objeto estará regida por la memoria de relaciones objetales tempranas y la elaboración histórica que hubiese ocurrido hasta el momento actual. Pasaremos revista de aspectos distintos de transferencias y contratransferencias y trataremos de referirlos al intercambio que afecta a la pareja. Los puntos conflictivos, los no elaborados y los mal elaborados, serán los puntos determinantes de las repeticiones obligadas que afectarán el vínculo. Serán verdaderos marcapasos del estilo vincular de cada pareja. Como no hay cadena más fuerte que su eslabón más débil, no habrá pareja más maduramente ligada que lo que le permitiese su punto conflictivo menos elaborado. . . O diremos que sus rendimientos fecundos mejor logrados, estarán afectados y expuestos por la fuerza negativa latente de estos puntos. En la tarea psicoanalítica individual, el psicoanalista sabe que su vínculo paritario con su paciente no irá más lejos que lo que le permita la interpretación omitida de la transferencia negativa. Trataremos de descubrir puntos equivalentes en la pareja, interpretándolos llevándolos a la luz de la conciencia, trataremos de ver cuál es la expectativa inconsciente del protagonista actor de la transferencia y la respuesta emocional de su cónyuge; a partir del trabajo analítico, del emergente

dramático presente, suelen aparecer espontáneamente evocaciones históricas en cada uno, que enriquecen la relación, habilitando registros distintos y más ricos que los de la actuación. La aparición de sueños es asombrosamente frecuente y los "elaborativos" suelen ser buen índice de la evolución favorable del diálogo interno de la pareja. A veces datos habidos sobre la historia real de cada uno, son dinámicamente integrados en el trabajo analítico, dejan de ser meros datos y se agregan a las disponibilidades que favorecen la evolución de la terapia y el crecimiento mental de ambos.

Pero estaremos también atentos a las respuestas emocionales totales de uno con relación al otro; quien en un momento obre como receptor, se comportará mostrando el impacto experimentado por los mensajes inconscientes vertidos por el emisor, puede ser que *concuere* con el Yo y las pulsiones, sintiendo como él, o que lo haga con un objeto interno disidente y *complemente* así con su presencia, la propuesta inconsciente del otro, actuándola en pareja.

Así, un miembro de la pareja, con respecto al otro, estarán vinculados por una red de fuerzas en un todo comparables con lo que el psicoanálisis nos enseña como transferencia y contratransferencia. En este sentido nos pareció que eran ilustrativos los conceptos sobre contratransferencia que previenen después del impacto, un distinto grado de impregnación del receptor con aquello proyectado por el otro.

El analista puede a veces con facilidad hacer la lectura de su respuesta emocional y devolver bien metabolizada una respuesta interpretativa que cambie el destino cerrado, actuado, al que hubiese estado obligado por la índole de lo transferido. Otras veces, la identificación proyectiva es tal, que lleva implícita la garantía de que el objeto será inoculado y le será muy difícil o imposible por un tiempo recuperar la autonomía de su identidad y hacer una valoración libre de las circunstancias dinámicas que lo comprometen. La descripción del fenómeno de "contraidentificación proyectiva" (Grimberg) resulta de interés decisivo para entender los problemas que estamos tratando. Pero una situación especial merece comentarios para hacer justicia a las dificultades con que se encuentra en su trabajo el analista de parejas. Un tipo de vinculación es observable en la que no parece exacto hablar de identificación ni de contraidentificación proyectivas.

Existen modos de acción y de correspondencia implícita por parte del otro, que concertado por el actor e integrado por él, pasa a corresponder, mudo, repetimos más integrado que impregnado. El estado simbiótico se opera siguiendo también a una actuación muda del que impone el vínculo. Mucho más que una lectura de la contratransferencia, propone Bleger atender al encuadre que los liga, donde se sustancia instituida la conducta del agente y la respuesta del receptor, sin

planos de clivaje que posibilite su discriminación. Creemos que, aunque el terapeuta estuviese alejado de estos recursos teóricos, el rigor de la exigencia clínica lo llevaría más de una vez a recordarlos y utilizarlos como instrumentos útiles que abren la posibilidad de reflexiones allí donde otros logros de la teoría psicoanalítica no parecen dar cabal cuenta de los hechos.

Recuerdo una pareja que dramatizaba ante mí una escena así repetida: él mostraba, con algún gesto inicial, una incipiente intención de comportamiento individual (un saludo bien dispuesto hacia mí, una mirada al consultorio como ligándose a objetos externos que lo distrayesen, demorando el desenlace que, de todos modos, no podría evitar enseguida); ella, aplastando su cuerpo en el sillón, como dejándose caer resbalando despacio hacia abajo, sin mirar, instalaba instituyendo una desesperanza sustancial, que rápidamente nos cobraba a los tres, hundiéndonos en un vaho de aburrimiento. El llegaba a apagarse totalmente y yo los acompañaba con solidaridad inadvertida. Por mi parte, antes, yo me había interesado en el tema del letargo y el aburrimiento en sesión, pero aquí estaba lejos de reflexiones "ocurrentes": esta era —para mí—, simplemente, 'la pareja aburrída'. Creo que este era mi modo de actuar, de corresponder, realimentando pasivamente el statu quo 'naturalmente' instituido. Históricamente, una madre delirante había condicionado en su hija una silenciosa identificación; la desaparición temprana del padre la había dejado expuesta sin salida. Acatar, renunciando a toda crítica que la alejara de la órbita de la locura, aplacando así advertencias persecutorias de la madre, había sido el recurso defensivo al que apeló. La exhibición dramática repetida naturalmente, con pesadez psicótica, tallaba una 'institución' estructural que incluía al otro, dejándolo sin imaginación. Su pareja conyugal fue posible, y seguía siendo posible, solamente en la medida que uno fuera como ella, estando como ella, desapareciendo en ella. Todo riesgo creativo había sido conjurado (se habían casado a condición de "no dar hijos a este mundo. . ."). Cumplían lo convenido. Yo, por mi parte, 'aceptada' aburriendo mi convicción de terapeuta. . .

Esta situación no es excepcional: rendimientos simbióticos, provenientes de partes psicóticas de la personalidad, son frecuentes. Todo ocurre como si el ser del Yo, el hacer del Yo y los resultados de su obrar, estuviesen íntimamente fusionados. No parte de una gestión bien aparente del agente más bien resulta de hecho una vez propuesta su presencia.

Pasaje a la relación objetal: estudiaremos los pasos previos a la instalación, del intercambio regular de afectos, ansiedades y defensas, propios de la pareja conyugal ya establecida. Estudiaremos algunos pasos previos que aventura el Yo, afectado del dolor normal de sole-

dad, cuando ensaya el pasaje a la relación objetal. Estudiaremos tres momentos de este período: a) el clamor; b) expectativas y búsqueda exploratoria; c) encuentro.

a) Veremos tres grados, distinguibles a partir de distintas distancias de proximidad y acceso posible del Yo al Objeto. La 'continuidad genética, refiere a la experiencia histórica personal, y destina el colorido de las experiencias siguientes del Yo. Así, la proximidad o distancia afectiva con los objetos internos, afecta directamente las expectativas del Yo. 1) *Objeto próximo, clamor esperanzado:* en este modelo de clamor se espera con fe el encuentro del objeto (esperare = tener esperanzas). Todo ocurre como si durante la espera el espacio estuviese impregnado ya de la presencia del objeto. Cuando 'el Principito', en un capítulo interesante del libro de Saint Exupery, recibe información del zorro respecto de la experiencia de amistad, se entera que mucho antes de la llegada del amigo, las cosas que lo rodeen tendrán ya las características amadas del amigo esperado haciendo dulce la espera. Las parejas suelen dramatizar ante nosotros rendimientos de este orden, tomándose de las manos o con gestos benevolentes, o iniciando comentarios que van al encuentro del otro, ya sabiendo la buena recepción que tendrán. 2) *Objeto alejado: se clama contra algo, se reclama:* la pérdida de objeto está dolorosamente presente: con todo se comete el esfuerzo por lograrlo. Se levanta la voz, como neutralizando la distancia o se grita como tratando de penetrarlo. El esfuerzo deja señales de fatiga y disgusto. Un paciente nos decía que su vieja herida. . . seguía una vieja carrera persiguiendo un apósito que se le iba yendo. . . mientras su cónyuge daba muestras de desaprobación y tedio. 3) *Objeto ausente: reclamo violento:* la busca del objeto está signada por la desesperanza. No se resigna a la pérdida pero se apela al engaño, al chantaje para conquistarlo, a la violación para entrar dentro de él o para ser penetrado y al ataque envidioso para negar su presencia humillante o aniquiladora. El escándalo, expresión del desborde continente del Yo, y el terror siempre latente a su aparición, son la piedra sobre la que asientan estos vínculos y estas terapias. En general, la consulta se produce cuando la estructura que la pareja hubiera montado para neutralizar un punto regresivo de esta magnitud se debilite. Este marca-paso, oculto o disimulado, acaba siempre por reaparecer, dando el color dominante a este tipo de pareja. La dramatización de excluido-excluidor tiene fisonomía trágica en estos casos. Estas actuaciones propuestas ante nosotros, son de todos modos, "el modo de recordar" de la pareja; y a veces exigen con violencia la interpretación que decodifique el enigma y los alivie.

Una analizada me incluía en estos episodios y mientras violenta interrumpía la sesión, como rompiéndolo todo. . . Una vez me gritó:

“...y usted... qué hace ahí? sirva para algo, hombre! diga algo...!”
Como si yo apartase mis conocimientos, retrayéndoselos mezquino. Tenía algo salvador que le quitaba. Yo era también *el objeto* ausente.

b) Expectativas y busca exploratoria. La excursión en busca del objeto es una aventura hecha con un derrotero programado; se trata de un estilo que, en la lucha histórica del Yo contra las ansiedades, ofrece al Yo una garantía probada. Con ideas de Racker sobre contratransferencia, pensamos que una reiterada respuesta emocional concordante o complementaria por parte del analista, termina configurando un campo que podemos identificar como ‘campo de concordancia’ o ‘campo de complementación’; y diremos que tal configuración es tallada por el paciente y completada y/o saturada por el analista. 1) Campo de concordancia: el paciente presenta de tal modo sus problemas en la sesión que el analista lo acompaña sintiendo como su Yo, identificándose con él y sus pulsiones. Este tipo de respuesta suele tender a estereotiparse limitando la modulación flexible del analista y ubicándolo —por ejemplo—, frente a los objetos ‘opresores’ del Yo, siempre concordando con él y oponiéndose a aquellos.

A veces, este tallado de campo retóricamente impuesto sin sutilezas, desde partes psicóticas de la personalidad, suele ser muy claro y denunciar una defensa paranoide groseramente propuesta. Un paciente médico explicaba, con indignación, a su mujer y a mí, lo mal cuidados que estaban los pacientes en el hospital, la negligencia, la falta de recursos, lo malo de la comida, etc. Reforzaba la presión retórica de sus comentarios con giros como ‘¿te das cuentas vos?’ o ‘¿no le parece una atrocidad, doctor?’, con los que robaba nuestra aprobación concordante. El silencio de su mujer y el mío propio crecían en tensión. La concordancia obligada era tan incómoda como lo era por otra parte, el recuerdo silenciado de que la madre, gravemente enferma, padecía desde hacía un mes sin la visita de su hijo... La acusación desplazada al hospital aliviaba la culpa persecutoria del Yo por su reparación fallida. Nos comprometía a una obligada concordancia que apenas podíamos sostener con la complicidad de nuestro silencio. Mecanismos que en las psicosis devienen claros y evidentes pueden pasar inadvertidos en campos tallados por defensas neuróticas, pero entrañan mecanismos cualitativamente idénticos. Tensiones persecutorias crónicamente instaladas en el mundo interno del paciente, pueden quedar confinadas en el encuadre de estos análisis por mucho tiempo. Algunos casos de ‘buenos o malos pacientes’ o ‘pacientes simpáticos o antipáticos’ deberían invitarnos a reevaluar las defensas que tallan estas configuraciones rigidizadas de campo. 2) Campo de complementación: la defensa disociativa, la proyección y el control de conductas que resulten persecutorias para el Yo, suelen cargar el objeto obligándolo a llevarlas deposi-

tadas en él y a actuarlas luego complementariamente. En estos casos, el objeto suele saturar expectativas del Yo, que completa así su realización paritaria. Tenemos presente una paciente que llegando hasta la puerta del consultorio, no tocaba el timbre; que pasando, se quedaba de pie como no animándose a tomar la decisión de recostarse; que recostada no asumía la iniciativa de hablar; que hablando, sólo se reducía a repetir disculpas por las molestias que me ocasionaba... Cuando alguna vez reaccionamos fastidiados ante tal postergación de su participación activa, se apresuró a señalarnos: ‘¿Ve doctor? ya lo hice enojar...’ Parecía querer decirnos (‘nadie es menos invasora que yo... no tomo ni lo que obviamente me pertenece. Alguien debe siempre, y en todas partes, tomar ese atrevido rol al que yo renuncio... En fin, quién podría acusarme de vilencia?’). En cuando vio mi rabia, la señaló fuertemente con el dedo: ‘¿Ve doctor? lo hice enojar’. Y agregó como afirmando un triunfo: ‘A mí me grita todo el mundo, en todas partes’.

El objeto interno superyoico, ahora afuera como analista enojado y desbordado por la *omisión psicótica* que protagonizaba el Yo de la paciente, complementaba fácilmente el campo sin haber tenido tiempo de optar “ocurrencia” contratransferencial alguna. Elegimos ejemplos de campos tallados desde experiencias provenientes de partes psicóticas de la personalidad, motivados por la intención de señalar la *singularidad de las expectativas* y la *singularidad del estilo exploratorio* que pone en marcha el Yo en su *indagación activa del mundo externo*, donde habitarán los objetos que le correspondan (complementándolo o concordando con él). Creemos que aún en las parejas matrimoniales ‘estabilizadas’, *estos chequeos pueblan habitualmente el espacio de la realización paritaria*. En tanto una pareja actúe ante nosotros no dejará de dramatizar los puntos urgentes que las zonas en conflicto condicionen, así seguirá tratando de propiciar la configuración de campo que estuviese compulsado a repetir. Las tendencias más regresivas serán las que, en cada momento, tiendan a prevalecer; de allí partirán los puntos de urgencia y dictarán la dirección de nuevas intervenciones interpretativas del analista. El *rendimiento actual de una pareja no será más elaborativo que lo que le permitiesen las trabas psicóticas o sus partes más regresivas*. Así, en el ejercicio del psicoanálisis con nuestros pacientes, como en la observación de parejas en conflicto, nos llamó la atención la frecuencia con que se observa un fenómeno de campo que pasamos a describir; Uno de los polos del campo dinámico puede obligar una configuración concreta a partir de la omisión de un aspecto de la realidad (la Psiquiatría llama ‘alucinación negativa’ a la facultad que asiste a la percepción delirante para no ver un objeto que realmente estuviese ante sus ojos). Comportamientos análogos, disparan un movimiento de complementación constante, digna de atención. Aquello

que un polo omite con fuerza psicótica, comprometerá al otro con un desborde de sobrevidencia. Dichos como 'estar montado en el burro y buscando al burro. . .' dan cuenta burlona de estos hechos. Nos parece útil la idea de descorde del Yo, porque trata de enfatizar recordando que no se trata de una conducta optativa del objeto, sino de una conraidentificación proyectiva en la que un polo del vínculo carga lo que el otro omite.

Una vez estereotipado el juego de roles, el polo desbordado suele, arrogantemente, asumirse como dominador de todo juicio de realidad atinado y reforzar la polarización en su cónyuge de conductas que devienen burlables por su ridiculización activa. Una paciente que miraba casi suplicando con los ojos mientras me decía: 'es que yo con él nunca voy a aprender a manejar. . .!' Y su marido explicaba suficiente: 'Doctor, es que cada vez que va a arrancar pone la marcha atrás y destroza el radiador del vecino'. Es probable que desbordado por la evidencia de aquella omisión, él sintiese destrozada su posibilidad de autonomía. . . (no podía dar visto bueno a semejante error). Pero el pedido angustiado de su mujer, dejaba presumir un fuerte juego de roles estereotipados en contrapunto, habían paralizado su posible aprendizaje. La pareja que, mirándome, ensayaba conmigo, además de mi conraidentificación conmovida por deseos de ayudarla, parecían dejar abierta chances de cambio, como si tratase desesperadamente de mostrar que podía tallar campos distintos de aquél que la encerraba en una repetición dolorosa.

c) *Encuentro*: decíamos que en el hombre solo, normal, la soledad supone dolor. El niño calma el dolor del hambre en el pecho de su madre. La tensión que soporta el Yo solitario está vinculada a la angustia de esterilidad y a la evidencia de agotamiento y muerte. El encuentro con el objeto sexual en el acto sexual coronado por el orgasmo, termina con esa tensión dolorosa. Ambos términos de la pareja llevan a este encuentro la tensión de necesidad, nutrida por experiencias parecidas habidas por el sujeto hasta entonces y también las expectativas confías producto que resume experiencias de encuentros satisfactorios. En el juego del carretel, el júbilo del encuentro y el alejamiento eran acompañados de exclamaciones correspondientes, el todo le daba carácter de festejo de logros, sobre todo en función de las garantías de reencuentros que facultaban al Yo con el hilo de su mano. Análogamente, entendemos que el juego sexual es posible como tal, solamente cuando el alejamiento que se conmemore esté compensado por la misma garantía de reencuentro orgásmico que dé cuenta de él. Cuando, por el contrario, experiencias de desencuentros graves hayan acercado al Yo a la vivencia de la muerte, la posesión desesperada del objeto, la penetración violatoria, vincularán al acto sexual a la pulsión de

muerte. De todos modos, aún en el acto sexual normal, la intensidad de la tensión preorgásmica condensa repitiendo dramáticamente el máximo de ansiedad ante el desamparo. La decisión ávida de penetrar o ser penetrado tiende a neutralizar en el Yo una ansiedad persecutoria. El objeto que hace posible el orgasmo resume, en el acto sexual, las características de objeto idealizado. No se trata de un objeto 'bueno' que prodigue una compañía útil o necesaria, sino de un objeto extraordinario, que siempre daría cuenta de las fantasías paranoides inconcientes que actualizan los puntos menos elaborados cercanos a la vivencia de desamparo y muerte.

Decimos que hay solemnidad en el encuentro orgásmico (devienen solemnes las fechas fijas de fiestas que recuerdan hechos fuertemente memorables o costumbres que fijan características de la identidad de un grupo). Equivalentemente en la vida privada, los encuentros con objetos amparadores que aseguren, documentando con su presencia, la continuidad de la vida, dejan ese regusto profundo de solemnidad que se hace explícito solamente en ocasiones medidas, como si su evocación recordando lo mejor, implicase al mismo tiempo el retorno insidioso de lo más temido.

Entendemos que estos hechos, hacen que sea frecuentemente arrollada la solemnidad por gestos maníacos burlones que tienden a negar la significación profunda inconciente, conmovedora del encuentro.

5. Síntesis y conclusiones (aforismos¹ y axiomas²)

Las condensaciones sintéticas corren el riesgo de tentar a esquematizar el pensamiento, postergando la atención que merecen los conceptos básicos sobre los que apoya cada término de un aforismo. Pero, por otra parte, en la medida que obren como abreviaturas de los mismos y movilicen evocaciones ricas, pueden prestar un servicio de interés, así en la transmisión de conocimientos, como en la tarea diaria, fortaleciendo con su presencia la convicción y la memoria, y el espíritu que instrumentalmente requiere el terapeuta.

(1. En tanto la pareja esté en tratamiento, dramatizará presentando el punto de conflicto actual).

Es necesaria la actitud receptiva del terapeuta, la observación de las reglas de abstinencia y neutralidad. También que hayan consultado

¹ *Aforismo*: sentencia breve, que se da como regla. Del griego "aforizó": yo separo, defino.

² *Axioma*: lo que parece justo, digno.

espontáneamente con preocupación, por el conflicto que los distancie. El terapeuta frente a la pareja invitará a comenzar la sesión y atenderá las actitudes y los parlamentos, limitando sus intervenciones a tratar de interpretar los contenidos inconcientes de la escena dramatizada.

(2. Las parejas se ligan por el punto de dolor compartido).

La comunicación destinada a trascender se hace de inconciente a inconciente. Ya en el clamor confiado, en el reclamo fuerte, o en la exigencia violenta, (pasaje a la relación objetal, clamor, etc.) describimos la presencia del punto de dolor desde el cual se programa inconcientemente un estilo de exploración y expectativas, dirigidos al objeto, que chequean al objeto, eligiendo, descartando, o condicionándolo. El dolor procedente de alguna horfandad o lisiadura, por ejemplo, busca en el objeto continencia comprensiva para confiarle su secreto más íntimamente humillante o doloroso. El receptor del mensaje —a su vez— será más apto como continente en la medida que experiencias análogas lo habiliten para identificarse con esos aspectos del otro. En el caso aparentemente especial del sadomasoquismo, uno de los términos de la pareja, manifiestamente, exige lo opuesto del otro. Uno exige protagonizar el rol de víctima y sufrir el dolor y el otro el de victimario y hacer sufrir. De todos modos, son dos actitudes opuestas, reveladoras del mismo sufrimiento.

(3. La resolución individual del punto de dolor, es vivida como amenaza de separación y desamparo.)

El clamor por la presencia del objeto es constante, aunque la presencia del objeto lo acalle. La distancia afectiva del objeto es inmediatamente percibida, depositario acreditado de confidencias dolorosas, su alejamiento desgarró al Yo, que lo vive como persecutorio. La fantasía inconciente suele presentarlo como alguien que ya no tiene nada que ver con nosotros, ha resuelto por su cuenta lo que lo ligaba a nosotros. El Yo se siente cargado con la totalidad de su dolor; en la mayoría de los casos, el conflicto matrimonial se opera, no por la resolución elaborativa individual exitosa que uno de los cónyuges hubiese logrado por su cuenta, sino porque el alejamiento es acompañado de una descarga evacuativa que carga al término desamparado de la pareja (este tipo de 'resoluciones individuales' se operan no sólo a través del 'acting out', sino también a través de la retracción narcisista; este modelo psicótico parece tener universalidad para orientar actitudes defensivas como la que estamos estudiando). La disociación y la proyección masiva, suelen cargar al polo abandonado que entonces sobrecargado aparece realmente como alguien con quien es difícil convivir y de quien parece atendible separarse. . . Esta forma de disparidad puede tener como disparador al polo opuesto; fuertes tendencias masoquistas melancólicas, imposibilitadas de tomar ningún *rol ejecutivo*

que importe decisiones agresivas, también disocia, proyecta y vigila en el cónyuge rendimientos de ese orden, documentándose así al retener 'todo el dolor' consigo, que se está alejando y resguardando de toda recriminación inculpadora posible.

El dañino está afuera. Cuando el dolor mayor es el de la culpa persecutoria, la 'resolución individual' consiste en depositarla y controlarla en el cónyuge o en disociar alejando todo lo que sugiriese violencia.

(4. La pareja que se hiciese fuera dependerá de la que se hubiese hecho dentro. . .)

Me refiero especialmente a la relación que mantuviese el Yo con partes disociadas del self. Si la reintroyección de estos aspectos provocase un dolor psíquico intolerable, la reproyección y el sostenerlas controladas afuera, suele ser el camino elegido. La pareja matrimonial conforma un encuadre propicio para amparar estas conductas.

Un paciente le propone a su analista que analice a un amigo suyo que era psicótico; el analista se excusa por falta de horas disponibles y enseguida pierde a su paciente. Entendemos que una parte amiga del Yo, apartada del Yo y vecina a la vez, pide amparo al analista. La estabilización de su pareja con el analista depende de la capacidad continente de este, para esos aspectos psicóticos, pero en todo caso el paciente repite fuera, las trabas internas para realizar un buen vínculo paritario. El splitting de la realidad psíquica terminó actuándose fuera, en la ruptura con su analista.

Un paciente con una deformidad congénita en un pie, guardaba cuadernos de infancia en una caja de zapatos; con pesada majadería exigía a su mujer cuidados especiales para esos recuerdos, que parecían estar siempre por perderse. Por fin en una mudanza se perdieron y quiso separarse por lo que sentía como una ofensa imperdonable. Tal vez un duelo no elaborado con partes dolorosas de su infancia, hacían que el Yo sostuviese con ellas una relación muy ambivalente (evidente en la pesadez de sus exigencias de cuidado a la caja de zapatos). El sacarse mágicamente el "pie bot" de encima se hacía accesible perdiendo la caja de zapatos, era una fuerte tentación inconciente, reprimida. Creemos que una primera paridad mal establecida con propias partes del Self, condicionó a la postre afuera, con su cónyuge, el amago de separación que los trajo a la consulta.

RESUMEN

Abordaje psicoanalítico a la pareja matrimonial en conflicto. Estructura y dinámismos de la pareja.

Desde que en 1912-14, Freud estudiara y describiera la naturaleza y la función del recordar, el actuar, el transferir y el elaborar, diremos que cada analista es un experimentador y a su vez un investigador habilitado para comprender los dinámismos y la estructura de toda relación paritaria. Especialmente de aquellas parejas ligadas por un propósito vital irrenunciable; (pareja madre-hijo; par conyugal; par. analista-paciente). El psicoanalista frente a la par. conyugal en conflicto, ve desplegarse ante él: el horror ante la pérdida del objeto amado y los traumatismos históricos de cada uno; las defensas estructuradas para negar el dolor mental y también los logros con que se festejan los encuentros vitales.

Estudiamos el narcisismo como paradigma del desideratum psicótico de suficiencia. Fuera de esa organización, el hombre normal siente la ausencia del objeto como muerte, castración o esterilidad. Enfatizamos la importancia de la exploración del espacio que en la busca objetual, protagoniza el Yo. Describimos estilos (campos tallados por la omisión; exigencias retóricas de concordancia; formas simbióticas de complementación, entre otros). Estos intentos dinámicos llegan a estabilizarse estructurándose y en consecuencia configuran un campo dinámico, que singulariza también el modo de expresión conflictivo de cada pareja. En el último capítulo aforamos algunas conclusiones sintéticas que a guisa de fórmulas, condensan ideas clínicas y teóricas.

RESUME

Abordage psychanalytique au couple matrimonial en conflit.

Structure et dynamisme du couple.

Depuis qu'en 1912-14, Freud a étudié et décrit la nature et la fonction du fait de se souvenir, agir, transférer et élaborer, nous dirons que chaque analyste est un expérimentateur et en même temps un chercheur apt à comprendre les dynamismes et les structures de toute relation paritaire. Spécialement de ces couples liés par un dessein vital indéfectible (couple mère-enfant; couple conjugal; couple analyste-patient).

Le psychanalyste en présence du couple conjugal en conflit voit se déployer devant lui l'horreur face à la perte de l'objet aimé et les traumatismes historiques de chacun; les défenses structurées pour nier la douleur mentale et aussi les réussites avec lesquelles se célèbrent les rencontres vitales.

Nous étudions le narcissisme como paradigma du desideratum psychotique de suffisance. En dehors de cette organisation, l'homme normal ressent l'absence de l'objet comme mort, castration ou stérilité. Nous signalons avec emphase l'importance de l'exploration de l'espace dans la quête objectale dont le Moi est le protagoniste. Nous décrivons des styles (des champs déterminés, taillés, par l'omission; des exigences rhétoriques de concordance, des formes symbiotiques de complémentarité, parmi d'autres). Ces essais dynamiques arrivent à se stabiliser en se structurant et par conséquent deviennent un champ dynamique qui singularise aussi le mode d'expression conflictif de chaque couple.

Dans le dernier chapitre, nous émettons quelques conclusions, des aphorismes, qui en guise de formules condensent des idées cliniques et théoriques.

SUMMARY

Psychoanalytical Approach to the married couple in conflict. Couple structure and Dynamis.

Since 1912-14, when Freud studied and discovered memory, behaviour, transference and elaboration nature and function, we shall say every psychoanalyst is both, an experimenter and investigator, enabled to understand the dynamisms and structure of all pair relation, mainly of those couples linked by an unrenounceable vital purpose. (Mother-son couple; conjugal couple; psychoanalyst-patient couple). Watching the conjugal couple in conflict, the psychoanalyst sees spread out in front of him each one's historical traumatism and horror before the loss of the beloved object, and the defences structured to deny mental pain and also the way vital meetings accomplishments are celebrated on.

We study the narcissism as a sufficiency psychotic desideratum paradigm; beyond that organization, the normal man feels the object's absence like death, castration and sterility. We emphasize the importance of space exploration led by the ego in the object searching. We describe styles (fields carved by omission; concordance rethorical demands; symbiotical patterns of complementation, among other ones). These dynamic attempts become stable and structured and consequently give shape to a dynamic field which also particularizes each couple's way of conflictive expression. In the last chapter we apprise some synthetical conclusions, which like formulas, condense clinical and theoretical ideas.

BIBLIOGRAFIA

- PICHON RIVIERE. "Una nueva problemática para la psiquiatría" Acta psiquiátr. y psicológ. de América Lat. 1967. "Del psicoanálisis a la psicolog. social". Tomo I. Edit. Galeana, 1971.
- OVERSTREET. (Citado por Lewis R. Wooberg - M.D. "Psicoterap. breve" - Edit. Grados-Madrid.
- D.S. GRANDE. Comunicación a la mesa redonda sobre "Actualizaciones en psicoterap. breves". Primer Congreso sobre Psicoterapias. Univ. de Belgrano. Bs. As. 1981.
- BARANGER W. y M. "Los problemas del campo psicoanalítico. Edic. Kargieman. Bs. As. 1965.
- HANNA SEGAL. "Notas sobre la formación de Símbolos" Int. J. of Ps. An. T. XXXVIII, parte 6-1957.
- LEON GRINBERG y colaboradores. "Función del soñar y clasificac. clínica de los sueños" Rev. de p. a. APA. Vol. XXIV (4), 1967.
- H. RACKER. "Contratransf. concordante y complementaria". Estudios de Técnica Psicoanal. Edit. Paidós, Bs. As.
- LEON GRINBERG. "Sobre algunos problemas de la técnica psic. anal. determinados por la identificación y contraidentificac. proyectiva. Rev. de p. a. APA. Bs. As. Vol. XIII. (4).
- JOSE BLEGER. "Simbiosis y ambigüedad" Edit. Paidós, Bs. As., 1967. "Psicoanálisis del encuadre psico anal". Paidós, 1967.
- FIDIAS CESIO. "El letargo" "Contribución al estudio de la reacc. terap. negativ". Rev. de p.a. APA. Bs. As. Vol. XVII (1) (2).
- H. RACKER. "Ocurrencia y posición contratransf". "Estud. sobre técnic. psic. anal. Paidós. Bs. As.
- D.S. GRANDE. "Fenómenos de Campo en la neurosis de transf-contratransf". Trabajo presentado a CAPS. Asoc. Psicoanal. de Bs. As. 1978.
- J. BLEGER. "Simbiosis y ambigüedad. Edit. Paidós, Bs. As. 1967. "Estudio de la parte psicótica de la personalidad". (Cap. IV).

Grupos de reflexión en una Institución: Desarrollos teóricos y técnicos

Lic. ANA MARIA MARTIN*

Contextuando el material

La experiencia de aprendizaje grupal según se realiza en la Asoc. de Psicología y Psicot. de Grupo compromete profundamente a todos los participantes, quienes viven mientras realizan su tarea situaciones emocionales intensas. La comprobación de este fenómeno, de cuyo esclarecimiento depende en buena medida la posibilidad de seguir adelante con los objetivos propuestos, llevó a la creación de los Grupos de Reflexión en la institución. Su finalidad aparece claramente explicitado en la consigna que propone el Dr. Alejo Dellarossa, uno de los pioneros en esta técnica, cuando en la Pag. Nro. 63 de la 1ra. edición dice textualmente: "Esencialmente, dedicarse a reflexionar acerca de su vida en la institución, sobre lo que hacen y cómo lo hacen". Para cumplir con este fin la coordinación propone un espacio para la reflexión y lo preserva a través del encuadre, creando condiciones estables y uniformes para todos los miembros. Este encuadre se incluye en el más amplio que diseña la institución en conjunto: éste se ofrece como un campo privilegiado para el despliegue de situaciones vinculares que

* Licenciada en Psicología. Miembro adherente de la APPG. Miembro de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires. Julián Alvarez 2255 - 6° "C" - Tel.: 71-6147.

Coordinación del grupo a cargo de la Lic. Esther Misgalov